

La grabación de un documental recupera la lucha de un grupo de trabajadores en Mieres

Minas Llamas, bastión contra el franquismo

José Ramón García y Julio Bande rememoran el encierro que protagonizaron con otros nueve mineros en 1967: “No nos dejaban trabajar, había listas negras”



La plaza de Minas Llamas, atestada de gente apoyando a los once mineros encerrados en 1967. | Reproducción cedida por Adrián Vega y Lito García

Mieres del Camino,
Andrés VELASCO

Considerada como una de las mayores movilizaciones obreras de la historia contemporánea, la “huelga” minera de 1962 fue la más visible de las protestas del sector y del enfrentamiento a la dictadura franquista. Sin embargo, no fue la única. Y aunque el todo engulla muchas veces a las partes, hay quien no olvida y busca recuperar la memoria de otras protestas contra el Régimen.

Por ello, Lito García y Adrián Vega se han propuesto realizar un documental sobre el encierro de Minas Llamas, en el que, en 1967, once mineros protestaban contra las listas negras por las que se les impedía trabajar en los pozos. De aquellos once valientes –José Ramón García Páramo, “Pin Pegarates”; Julio Bande de la Fuente; Francisco González García, “El Cordobés”; José Manuel de la Fuente Martínez, “Piru”; Manuel Rodríguez Rodríguez, “Lito Casucu”; Manuel Álvarez Avín, “El Melandru”; Herminio Sánchez Cantora; Óscar García Pérez, “Oscarín”; Manuel García Solís; Manuel Suárez González, “Pravia”, y José Pérez Martínez–, solo los dos primeros viven. Son la memoria de lo ocurrido entonces. Unos he-

chos que, pese al paso de los años, siguen nítidos en su memoria.

Julio Bande tiene hoy 84 primaveras a sus espaldas. Vive en Gijón, pero es natural de Ujo. Recuerda que en aquel febrero del 67, “tomamos la decisión de encerrarnos porque ya no podíamos más, no nos dejaban trabajar”. A sus 89 años, José Ramón García Páramo, “Pin Pegarates”, que nació y creció en La Rebollá (Mieres), aunque hace años que vive en la capital del concejo, corrobora aquella si-

tuación: “Había trabajo en cualquier sitio, muchísimo, pero nosotros estábamos en una lista negra y no nos dejaban trabajar, estaban castigándonos a nosotros y a nuestras familias”.

“Éramos despedidos. Queríamos ir a pedir trabajo a otros sitios, pero tenían una lista con los nombres de gente que estábamos marcados por las luchas contra el franquismo”, asegura Bande. Algo que ninguno de los once iba a tolerar. Recuerdan ambos que de una

Al impedirles acceder a un empleo, “estaban castigándonos, a nosotros y a nuestras familias”



Los recortes de prensa de la época que guarda Julio Bande y narraban el encierro. | Juan Plaza



asamblea clandestina salió la idea de “poner en marcha algo llamativo, algo importante”. Tomaron la decisión de encerrarse en Minas Llamas, “pero no dijimos nada para no levantar la liebre, porque no sabías dónde podía haber un chivato”. Y así, la noche del 18 de febrero, se colaron en la mina para iniciar un encierro que duraría seis días, pero que fue un nuevo desafío al régimen franquista. “Pegarates”, –apodo que le pusieron “los grises” porque decían que le gustaba el vino–, señala hacia la montaña: “Entramos por allí, por la Manigua”. Era una bocamina ubicada en la ladera contraria a Minas Llamas. Desde allí, recorriendo las galerías horadadas, bajo la tierra se llegaba hasta el pozo donde pasarían media docena de días.

“Estaba muy frío, y quedamos en un recoveco cerca de la caña del pozo”, rememora Pin. Julio Bande aporta las dificultades que pasaron allí abajo: “Uno de los problemas era la luz, casi no teníamos, y las linternas aguantaban poco porque las pilas se fastidiaban con la humedad”. También los suministros de comida eran escasos: “Cada uno llevó lo que pudo, pero no había mucho ya que había mucha necesidad”, añade Pin, como todo el mundo le conoce. Las horas bajo tierra pasaban lentas. “Intentábamos acercarnos a la caña del pozo porque había algo de claridad, y hablábamos de lo que estaría pasando fuera, de como estarían las familias”, señala Julio Bande.

Aquellas duras condiciones empezaron a pasar factura a los mineros pasados unos días. Dos de ellos enfermaron. Y el régimen de Franco jugó sus cartas. El gobernador civil, Matéu de Ros, que ya había tenido un cara a cara con las mujeres de estos aguerridos mineros, se avino a atender a los enfermos, pero siempre que fuera en el exterior de la mina. Tenían que abandonar el encierro. “Los dos que taben malos decían que si nosotros no salíamos, ellos tampoco”, afirma “Pin Pegarates”.

Tras varias conversaciones, al pozo bajaron los médicos, escoltados por una decena de guardias civiles. El diagnóstico era claro para los dos enfermos: debían abandonar la mina. “Al final decidimos salir por el bien de los compañeros. Sabíamos que no nos iba a pasar nada físico y que no nos iban a hacer nada”, agrega Julio Bande al relato.

Conelec s.a.
MONTAJES ELÉCTRICOS

CONELEC SA NECESITA INCORPORAR OPERARIOS DE LÍNEAS EN SU DELEGACIÓN DE ASTURIAS.

Requisitos obligatorios: residencia en Asturias, experiencia montaje de líneas eléctricas, formación del convenio del metal, trabajos en altura y riesgo eléctrico.

Enviad el CV incluyendo todos los cursos de formación a la dirección info@conelecsa.es